



Federico Döring

Sheinbaum mintiendo gana

Vaya viraje de cinismo e hipocresía que hemos visto en las últimas semanas en las mañaneras. Hemos pasado de aquella frase de AMLO que señalaba que todo acto de corrupción se da con visto bueno del Presidente al mundo de ahora no se sabe nada de nada.

La frase del culpable de todo fue: "El Presidente de México se entera de todo y no hay un negocio jugoso que se haga sin el visto bueno del Presidente, para que quede claro: si hace una transa grande, grande, grande es porque el Presidente lo permitió".

Bajo esa premisa de Morena todo el huachicol fiscal de Sergio Carmona, Horacio Duarte, Ricardo Peralta, Erasmo González y Américo Villareal fue con su venía y visto bueno. Lo mismo aplica para las tranzas de Ignacio Ovalle en Segalmex junto con las de Birmex, los sobrepregios en la construcción de Dos Bocas, el CHAIFA y el Tren Maya y por supuesto, para las conductas del Beto Granados, Marina del Pilar y Carlos Torres a quienes les cancelaron sus visas por parte del gobierno de Trump.

En el caso específico de la versión de Morena de "Bonnie y Clyde" en Baja California sus fechorías en versiones periodísticas van desde el huachicol fiscal y contrabando de "coches chocolate", moches en materia hídrica, en-

cubrimiento de narcofosas, hasta la coordinación de trasiego de fentanilo a Estados Unidos a través de documentos falsos de al menos dos mil 800 integrantes de la comunidad LGBTTI, en especial personas trans, que cruzaban con maletas con pastillas para después lavar ese dinero como supuestas remesas mediante las tarjetas del Banco del Bienestar y a través del delegado en Tijuana y exdiputado federal de Morena Gilberto Herrera.

Como todos vimos años más tarde reculó y después de la traición de Rubén Rocha al Mayo Zambada, cuando le puso la celada para su extracción ilegal del país por parte de los Chapitos, se la pasó gritando a los cuatro vientos que él nada supo, que nunca estuvo enterado, como si suplicara el perdón de sus banqueros y aliados electorales tratando de justificar que no fue una traición suya sino un abuso extraterritorial del gobierno de Joe Biden.

Ahí, más que celebrar la detención del capo más escurridizo en los últimos 50 años, lo que en verdad importaba era fingir demencia y negar la traición evidente, pues esa extracción y vuelo al vecino país del norte jamás pudo haberse dado sin el conocimiento y aval mustio de YSQ. Pronto pagarán esa factura en las cortes de Brooklyn y Chicago los narcopolíticos de Morena.

Quizá por eso ahora llama tanto la atención que la Presidenta que se ufana de su templanza y capacidad para detener y conjurar los narcoaranceles de Trump dedique toda su energía a decirse absolutamente desconocedora de todo

lo que está sucediendo con el retiro de visado a sus amigos y compañeros de partido, como curándose en salud ante el hampón de Andy que misteriosamente borró todas sus publicaciones en X y con el Marqués de la Chingada.

Como reza el refrán: "el que a hierro mata a hierro muere" y tal pareciera que



ahora ella le está aplicando a YSQ una sopa de su misma hipocresía y mentiras mientras contempla pacientemente la limpieza étnica que el FBI le hace de las piedras en su camino a apoderarse del movimiento para el cual el único liderazgo que vale es el del abrazador de narcos.

Es evidente que Sheinbaum se volvió una tecnócrata y se le olvidaron sus valores de izquierda, para ella lo importante no es defender la soberanía, buena reputación y libertad de sus compañeros de secta de la justicia estadounidense, sino el T-MEC para evitar el colapso económico del país y por ende la recaudación que hace posible financiar los programas sociales.

Se le ve muy aplomada viendo como las llamadas con Trump acaban

con sus adversarios internos y el proyecto del narcojunior para 2030 fingiendo demencia y total desconocimiento para evitar ser tildada de traidora, sino por el contrario, víctima de los abusos yanquis y de una herencia maldita que súper Batman intenta combatir a contracorriente.

Citando a Raymundo Riva Palacio: "Sería una forma de mentir para ganar, como Presidenta, en el mediano y largo plazo" mientras la culpa recae en el par de inútiles del canciller De la Fuente y el embajador Esteban Moctezuma que no sacan un perro de una milpa y no logran enterarse de nada ni supuestamente informarle a ella de algo.

Vicecoordinador de los diputados federales del PAN